

**PALABRAS DE LA DRA. MÓNICA MÁRQUEZ EN LA CEREMONIA DEL
DOCTORADO HONORIS CAUSA DEL SISTEMA UNIVERSITARIO JESUITA
AL DOCTOR LUIS MARÍA UGALDE OLALDE, SJ**

29 de agosto de 2018

Dra. Mónica María Márquez Hermosillo

Directora del Departamento de Psicología, Educación y Salud del ITESO.

Estimado doctor Luis Ugalde, SJ; estimados integrantes de la mesa de honor, queridos compañeros de la comunidad universitaria:

Fui invitada a participar en esta celebración, con un discurso para la ceremonia de otorgamiento del *doctorado honoris causa* al padre Luis María Ugalde. Una vez que pasó la sorpresa y el sentimiento de agradecimiento por tal distinción, me di a la tarea de saber más sobre él y sobre el papel que ha decidido asumir en una Venezuela herida.

Conocía algo de su trayectoria, pero ahora, con otros ojos, entré a sus artículos, a sus columnas periodísticas, sus discursos, entrevistas y algunos de sus libros. Gracias a los medios digitales escuché su tono de voz, admiré su porte y su serenidad, me di cuenta cómo sus manos vuelan al hablar y cómo sonrío. Así, poco a poco me fui enamorando (respetuosamente) de este jesuita valiente, analítico, brillante, crítico y compasivo, lleno de realidad y de Dios.

Esa admiración es lo que esta mañana quisiera contagiar a ustedes, a través de este texto que ahora comparto.

+++

En medio de una Venezuela convulsionada, el padre Luis Ugalde llegó como escolar jesuita en 1957, a los 18 años. Vasco de nacimiento y venezolano por decisión, con un estilo sencillo, pero contundente y claro, siempre de cara a la realidad nacional, trabajó por mostrar una Iglesia que no se recluye en la sacristía, sino que busca ser levadura y sal en la política y en la educación.

Desde su labor pastoral, universitaria y de gestión educadora ha sido promotor por más de 60 años sostenidos de la reflexión y el diálogo, del sentido de comunidad, de la justicia y la inspiración cristiana que pone a la persona en el centro de la vida.

La suya es una de las voces más respetadas en toda América Latina. Arriesgado en su discurso, directo y audaz, en medio de protestas populares, guerrilla, luchas armadas y terrorismo político, el padre Luis Ugalde denuncia con o sin cámaras, con nombre y apellido: la corrupción, las violaciones a los derechos humanos y los abusos de poder.

Hoy en Venezuela falta comida, falta trabajo, falta salud, dignidad y respeto. Además, faltan esos 4 millones que se han ido al exilio y todos los que han desaparecido. Una frágil democracia busca asomarse entre la prepotencia y la auténtica lucha, entre la escasez y la esperanza, entre los disturbios y el gesto solidario, entre colectivos y memorias. “Es el momento de las grandes verdades”, dice el padre Ugalde.

Y cito uno de sus artículos: “Ahora, como nunca, la Iglesia se ve exigida a sacar lo mejor de sí y ponerlo al servicio de una sociedad en pleno naufragio”.

“Y la universidad no puede defender la sumisión a un orden injusto y discriminatorio al servicio del régimen político imperante sino actuar con sentido común y autonomía, apelar a la serenidad y a la libertad de

conciencia; sembrar el optimismo y la solidaridad, levantarse erguida para defender la transformación social y política, la dignidad y la libertad.

Con educación, todo es posible. La universidad tiene que modelar una forma de vivir en comunidad. Enfrentar al despotismo con inteligencia y ética. Tiene que cuestionar, denunciar, reflejar la verdad”

No es tarea fácil. El padre Luis lo sabe, pero sin miedo avanza.

Cierro con un verso de Antonia Palacios, escritora nacida en 1904 en Caracas, que bien podría alentarnos tanto a los venezolanos como a los mexicanos, en ese «Hondo temblor de lo secreto»¹ que compartimos:

«Mantente firme. Que no te doblegue el viento ni esa lluvia que desborda los extremos. Mantente firme. No importa que te empujen, te saquen de tu sitio, de tu propio agujero, guarida apenas, escondido refugio. Aunque todo se haya ido en desbandada, mantente firme. Mantente en tu centro y desde muy abajo. En un pedazo de tierra sin cielo arriba.”

+++

El grado de Doctorado Honoris Causa se confiere a una persona que se ha destacado en un determinado campo y en reconocimiento de una trayectoria de vida que inspira a toda una comunidad. No es propiamente un título académico, sino un "gracias" a quienes han hecho un donativo grande a la universidad. Gracias padre Luis por la inspiración y el valor que hoy nos dona.

¹ Título del libro de donde se extrae el poema.